

SERMON,

N.º 11.

QUE PRE-

DICÓ EL MAES-

TRO DON MANVEL SARMIENTO

de Mendoça, Canonigo Magistral de la Santa Yglesia

Metropolitana de Sevilla, el dia octauo de las fiestas

de la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora

de la Cofradia de Sacerdotes de la Vincula de

San Pedro, en su Parroquial Yglesia,

Domingo veynte y seys de

Junio de 1616.

Y DON MATEO VAZQUEZ DE

Lecea Arcediano de Carmona, y Canonigo en la Santa

Yglesia de Sevilla, &c.

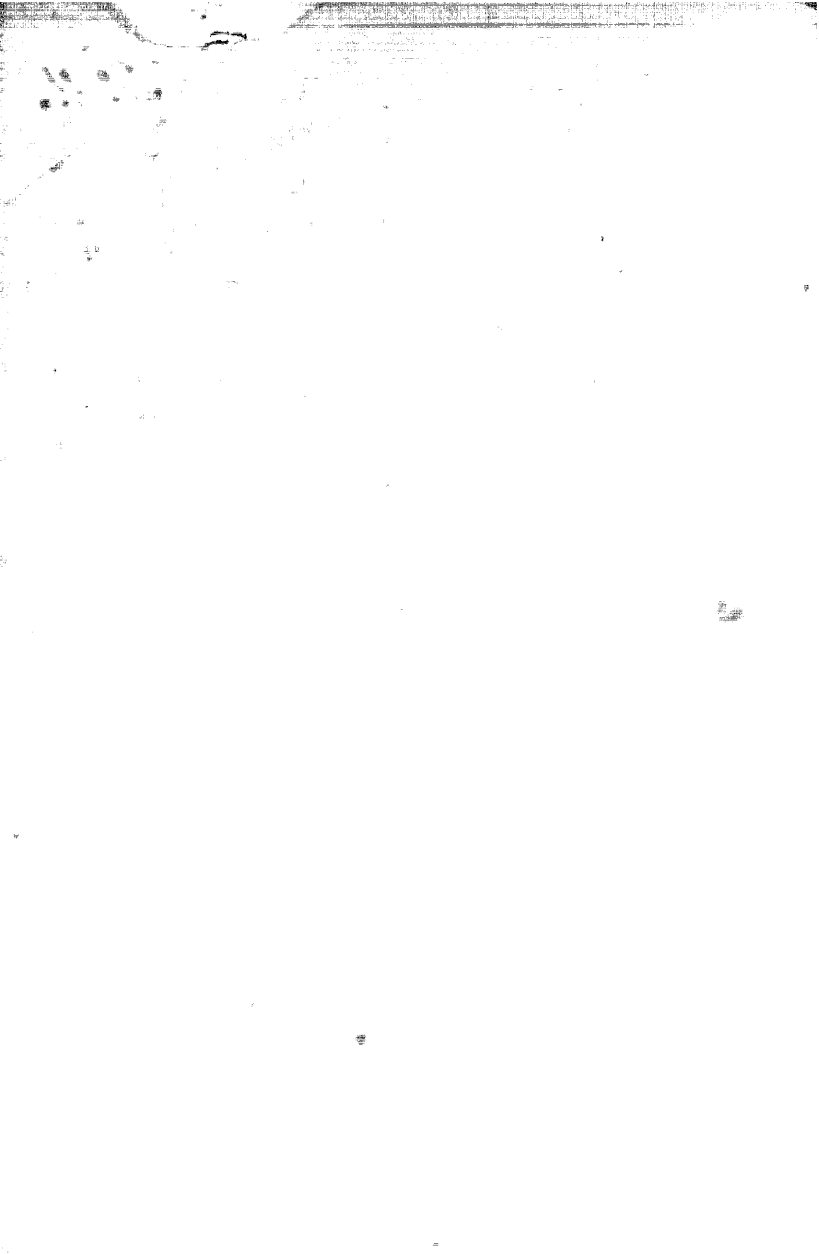
CON LICENCIA,

EN SEVILLA,

Por Alonso Rodriguez

Gamarra,

Año 1616.



2  
APROBACION.

**H**E visto por mandado del señor Prouisor este Sermon, que predicò el señor don Manuel Sarmiento de Mendoza, Canonigo Magistral desta Santa Iglesia de Seuilla: no tiene cosa contra la Fe, o buenas costumbres; y es muy justo que se imprima, porque fuera de ser muy docto, tiene con que encender los animos de los fieles en la santa piedad de la Virgen santissima, concebida sin pecado Original. Dada en este Colegio de San Hermenegildo de la Compania de IESVS en Seuilla a seys de Octubre de 1616.

Diego Martinez.

L I C E N C I A.

**E**L Licenciado don Gonçalo de Campo Arce-  
diano de Niebla, y Canonigo Prouisor, e Vica-  
rio general de Seuilla, e su Arçobispado. Doy  
licencia a qualquiera impressor desta Ciudad, para q  
pueda imprimir este Sermon, sin por ello incurrir en  
pena alguna. Dada en Seuilla siete de Octubre de mil  
y seysçientos y diez y seys años.

Licenciado don Gonçalo  
de Campo.

Luis Alvarez

A DON MATEO  
VAZQUEZ DE LECCA, ARCEDIANO  
DE CARMONA, Y CANONIGO DE LA  
SANTA YGLESLIA DE SEVILLA.



REMI O es, y que deue estimarse por grande, a lo que v. m. trabaja en honra, y seruicio de la Virgen MARI A Señora nuestra, procurando assentar la deuocion a su Concepcion purissima, en los animos de todos, el verla en tan buen punto, tan alentados sus deuotos, y que se celebren fiestas de tanta ostentacion, y grandeza, como se hazen en esta muy noble Ciudad de Seuilla. Y aunque al general aplauso, y vniuersal goze con que se regozijan, se le acrece poco, con mi corto seruicio a esta soberana Señora, por cumplir con mi obligacion, y afecto, entrar a la parte en los meritos de todos, en la fiesta solemne que a la Inmaculada Concepcion hizo la Cofradia de San Pedro in Vinculis, donde v. m. es Cofrade, y yo lo soy, prediquè el vltimo dia de la Octaua, y ya que el Sermon se imprime, fue justo dedicarle a v. m. por duersele, como a persona, que tan de veras á salido a esta causa piadosa; que sin duda nuestra Señora le desfogido por instrumento para la prosecucion della. El don es pequeno, ta voluntad de seruir a v. m. grãde, y esta le harà agradable. Guarde nuestro Señor a v. m. largos años en su santo seruicio. De Seuilla a 30. de Setiembre de 1616. años.

Don Manuel Sarmiento.  
de Mendoza.

# DE QVA NATVS est Iesus, qui vocatur Christus. Matth. cap. i.



Viendo ponderado mucho San Iuan Damasceno, orat. i. de Natiuit. Mariæ Vrg. la excelencia de los cielos, palacios de tanta grandezza, y hermosura; por auer criado en ellos la mas bella, y generalmente mas importante criatura visible, de quien depende el ser y vida de las demas inferiores, este Sol que nos alumbra, y calienta: le parece limitada comparacion, para el cielo portatil, que en la tierra criò el poder de nuestro grande Dios, la purissima Virgen Maria Señora nuestra, en quien encarnò, y se aposentò el Sol de justicia, no criatura como el otro, sino el mesmo Señor, y Criador de todo lo visible, e inuisible, principio, y causa del ser sobrenatural, y fuente perenne de la gràcia. Pero en fin se vale el Santo de esta metafora, por la mas significativa, por la que mas declara, y manifiesta, la nunca bastantemente encarecida excelencia deste diuino, y sumptuoso palacio, que para habitacion digna de su inmensa bondad escogio nuestro Dios; *Hodie ex reuera natura, celum in terra ille condidit, qui olim firmamentum, ex aquis fixerat, & in altum extulerat: ac sanè hoc illo longe diuinius est, nam qui in illo solem effecerat, ex hoc instruit sol ortus est.* Visto està, q̄ por la grãcia, y perfecciõ del Sol, le dio quien pudo morada de tãta anchura, y tã vistosa; y si en ella hallara el Sãto, o cõsiderara fallas, e imperfecciones, a demas de agrauiar al artifice, deshazia las alabanças del Sol, desautorizaua la preeminencia que sobre todas las demas criaturas se le reconoce, y obligauanos  
a presu-

*Sermon del M. don Manuel Sarmiento de Mendoza*

a presumir, que en el tambien vuisse mengua, si vale como de ue valer la comparacion, toca al buen credito del artifice diuino, que fabricò á Maria, y a la perfeccion del Sol de justicia, que en ella se aposentò; sino queremos temeramente passar por cosa juzgada, ay ignorancia en el obrar del supremo hazedor, y menoscabo en el Sol diuino; que en esta Reyna soberana no se halle falta, que manzille su alma. Este es el misterio que oy celebra esta sagrada Cofradia (que tal nombre se le de se, pues se compone de Sacerdotes cõsagrados al culto diuino, y a mas particular seruicio de Dios por su officio.) Mas no sé como teniendo tanto acierto en todo, an incurrido en yerro tan manifiesto, ordenãdo fuesse yo el vltimo que hablase de materia tã alta; pues para saborear el paladar del entendimiento, y dexarle gustoso, el mejor, y mas bien fazonado plato de discurso de uiera guardarse a la postre: Pero ya caygo en la cuenta, que an querido mostrar con la experiencia la mucha confiança que en esta gran Señora tienen; de que a la mayor necesidad á de fcorrerlos con su intercessiõ: y que como allá en las bodas conuirtió el agua en vino, acá trocará mi cortedad y tibieza en abudãcia, y gracia; esta le supliquemos nos alcance con la acotubrada salutacion de la *Aue Maria*.

**D**espues de la copiosa relacion que el Apostol, y Euang. S. Matheo hizo de la larga, y continuada Genealogia de los abuelos, y ascendientes de Iesu Christo; *Libri generationis Iesu Christi*. De Patriarchas, Iuezes, Principes, Reyes, Profetas, y varones illustres, de diferentes condiciones, calidades, successos, y vidas; como de sus historias consta, y aora fuera largo de contar. *Fili David, fili Abraham, I Abraham genuit Isau, &c.* Quiso el Espiritu Santo en breuissimas palabras darnos a entender, la notable diferencia que de nuestra Señora ay a todas las demas mugeres, quan sin comparacion se auentaja a todas, para que sepamos hazer la deuida estimaciõ, y aprecio de su persona, y no la metamos en dozena con las otras. El ser donzella, le cõuiene por excelencia, pues a su pureza ninguna llegó, ni llegará

jamas:

jamás; pero en fin el serlo es común a todos las q̄ dedicā a Dios sus deseos, le cōsagrā sus aperitos, cuya corona, y guia es nuestra Señora. El ser madre, si al paraffemos, es general a las q̄ tienen hijos, y si añadimōs el ser madre de Dios hombre, sin lesiō de su entereza, es calidad, que lo vno, aunque sumamente aueriza a la Virgen Maria, mas se deue poner a cuēta de su precioso hijo, a cuya Magestad no le estuuiera bien, nacer con daño de la pureza de su madre; y lo otro, el serlo de Iesu Christo no es tan singular de la Virgen Maria, que no les conuenga a las almas justas, pues el mismo Christo nos enseña, que qualquiera que promptlymente executa los mandatos, y volūtad de su Padre Eterno, es su madre; que por obra del Espiritu Santo, y su diuina gracia le cōcibe en su alma, sin lesion della. Como a madre pues natural de Dios la auemos de conceder alguna ventaja, y calidad, que por ningun camino se halle en decēdiente alguno de Adan pura criatura. Esta es ser concebida sin pecado Original, perfeccion tan digna, como necessaria en quien auia de concebir y parir a Dios; *De qua natus est Iesus*, &c. Esta es la Jetra.

¶ En vn Sermon deste misterio que anda impresso, me acuerdo assenté por cosa llana y cierta, la limpieza, la nobleza, y hidalguia en posesion, y propiedad de nuestra Señora, desde el primero instāte de su Concepcion santa, fundandola en la doctrina de vno de los mas calificados testigos, que la parte contraria en su fauor presenta, el Angelico Doctor S. Tomás. Y en las palabras del capit. 6. Cantic. *Que est ista que progreditur quasi aurora confurgens*. Comparandola a la Aurora, que sin auer conocido escuridades de la noche, se leuanta desde su principio luzida, y resplandeciente. El dia de oy auemos de confirmar esta misma verdad de las que se siguen; *Pulchra vt Luna*, hermosa como la Luna, sin pretender que de gracia, y por cortesia se admira la declaracion dellas, que su fuerça se hará notoria a todos, para esto, no sea necesario repetir la regla que nos dan los sagrados Interpretes; y que estaria muy mal a los Doctores Catolicos dudar della, y que a su pesar an de conceder los miserrables

*Sermon del M. don Manuel Sarmiento de Mendocça*

tables hereges: Que los lugares de la diuina Escritura, que en sentido literal principalmente se entienden de la Yglesia santa, En el segundo, pero literal tambien, se declaran de la Virgen purissima, y el dar dos sentidos literales a vn mesmo testimonio sagrado en el lenguaje de Dios, fuera de que es conforme a la doctrina de santo Tomàs, en la primera question de sus partes con toda su escuela, y de san Augustin en diferētes lugares; viene con la razon natural, pues aun a nuestra rudeza se le concede esse estilo, y solemos dezir las palabras de fulano a dos cosas tiran, dos sentidos hazen.

¶ Comparase pues la hermosura de la santa Yglesia, y consequientemente de nuestra Señora, a la belleza de la Luna; *Pulchra vt Luna*. No deue hazernos asco el vso de la metafora de la Luna, a vezes simbolo, por su conocida variedad, de la poca estabibilidad, y mudança de los necios, que como ignorantes nunca ponen el pie seguro, ni assientan en vn parecer; *Homo sanctus in sapientia manet, nam stultus, vt Luna mutatur*. Ecclesiasti. cap. 27. 12. Pues sabemos que vn mesmo sujeto, por diferentes consideraciones, y propiedades, sirue en las letras sagradas, para buenos, y malos respetos, sin menoscabo de los excelentes, y altos; Por esso no se dize de la magestad, y grandeza de Christo, que el Leon, que por su fuerça, *Leo rugit, & quis non timebit?* Amos c. 3. 8. Al bramido del Leon, quien ay que no tiemble? representa al demonio, como lo dize san Pedro en su primera Canonica. *Aduersarius vester diabolus tanquam leo rugiens, circuit, querens quem deuoret*. Represente tambien a Iesu Christo, que se llama el vencedor Leõ del Tribu de Iudã; porque por su fortaleza, y valor, Prou. 30. 30. *Leo fortissimus vestrarũ, ad nullius pauet occursum*. No teme el encuētro cõ qualquier animal, es simbolo del valeroso, y magnanimo, cuyo coraçõ es semeiante al dñ Leõ 2. Reg. 17. *Cuius cor est sicut cor leonis*. Fūdada en essa filosofia la antiguedad, al esforçado Iayã Hercules, y al magnanimo Alexãdo los vestia de los despojos del Leõ. Así pues auq̃ se vale el Espiritu Sãto de la Luna, para significar tã grãde imperfecciõ, como la instabilidad del necio; no por esso dexa de hallar en ella otras  
admi-



admirables consideraciones, para imagen de misterios tan importantes, y qual mas, que aquel que se le representó a S. Iuan Apoc. 0.13. Pues por excelencia le llama *signum magnum*, la grã señal de vna muger vestida del Sol, coronada de Estrellas, que tiene por peana, y tarima a la Luna; y aunque algunos de los interpretes juzgan, que el lugar debajo de los pies significa, quan inferior le es la Luna a la muger misteriosa, o como siente San Gregorio Magno, representa la Luna los bienes caducos, y mudables de la tierra: y el tenerla a los pies la muger, que los hue-lla, y menosprecia; no me puedo persuadir, que en aquel cõcurso, y magna conjunciõ de Sol, Luna, y Estrellas, ya que la Luna reconozca superioridad al Sol, no exceda mucho en puesto, y significacion a las Estrellas: algo desto diremos adelante, baste por aora lo advertido.

¶ Viniendo a nuestro intẽto; claro està venirle la hermosura a la Luna de la luz; la que da ser, y vida a las cosas, que por esso se juntan muchas vezes ellas dos, en las diuinas letras, como si fueren vna mesma, o porque la vna es efecto de la otra; Psal. 35. *Apud te est sans vita, & in lumine tuo videbimus lumen*, S. Iuan c.1. de su sagrada historia: *Et vita erat lux hominum*. En la luz pues cõsiste la belleza de la Luna, y será essa tanto mas calificada, quanto de mayor, y mas perfecta causa, y quanto mas desde el principio de su ser reconocieremos que la tiene. El manantial de la luz de la Luna, quien ignora ser el Sol? que teniendo por su naturaleza la luz la comunica a las demas criaturas. Y quando crió Dios las dos antorchas mayores deste mundo, para Principes del dia, y de la noche, al Sol, y Luna; es sin duda los crió en conjuncion: de donde auia de començar la Luna su curso, para que se echasse de ver, que aunq̃ al Sol se le dio en propiedad la luz, y la Luna la mendiga, y participa del, con todo esso desde su primera generacion tuuo entera claridad, tal como se puede pensar, por hallarse tan vezina a la fuente de luz, y darle tã de lleno en lleno, de aì comiẽça a crecer a nuestra vista; cosa que no sin grande admiracion la pondera el Ecclesiastico, cap. 43. *Minuitur in consummatione, & crescit mirabiliter in consummatione*. Fue dezir.

Sermon del M. don Manuel Sarmiento de Mendosa

nos, que la Luna en su creaciõ, quando el supremo Hazedor la dio el ser, la perfeccionò; que esto significa la palabra *in cõsummatione*, del nombre Griego Santeleia, que es madurez, y perfeccion; Iesu Christo nuestro bien, quando en la Cruz clauado dixo; *Consummatum est*: fue de dezir, llegó a su perfeccion, se concluyò la obra de nuestra redencion, mediante su pasiõ, y muerte santissima. La luna pues que en su mayor perfeccion, quando mas vnida al Sol la criò Dios, no mostrò la hermosura de su rostro a la tierra, no porque no la tuuiesse, sino porque no se echaua de ver, marauillosamente comiença a crecer, que es mostrarse al mundo con la mudança de su curso. Esto es *Crescit mirabiliter in consummatione*. En el Griego a la palabra *in consummatione*, le responde nombre diferente Alloiotes, q̄ significa variacion, el crecer al mundo, pues le viene de la vnion cõ el Sol, en ser principio, y el llegar a tanta grandeza, y hermosura a nuestra vista, que parece compete con el Sol, no se le passò por alto esta consideraciõ a Plinio en el lib. 2. de su natural historia; *Immensa orbe pleno, ac repente nulla*. La que quando llena apenas cabe en la inmensidad de los cielos, casi de repente parece nada, siendo asì; que quando la perdemos de vista, està tan hermosa, y llena de claridad, como quando se opone al Sol, y parece otro Sol segundo: alomenos se auenta tanto en luz a todas las Estrellas, que desde su creacion fueron resplandecientes, sin auer perdido a nuestros ojos la luz, que en su presencia casi desaparecen, reconoce aqueste exceso el otro Poeta: *Micat inter omnes Iulii Sydlus, velut inter ignes Luna minores*. Por esto la llama Hieremias cap. 7. Reyna del ciclo, es lo, pero siempre con el deuido respeto, y reconocimiento, al Sol, de quien recibe la luz, que la hermosa: bien lo dize el mismo Plinio: *Omnem suæ lucis haustum coegerit, unde accipit*.

¶ Si la belleza de la Luna (como auemos visto) consiste en la luz que del Sol recibe, desde su creacion, continuandola sin que jamas dexede estar luzida ygualmète, y està quito Dios siruiesse de simbolo, q̄ en alguna manera significasse la gracia y hermosura de la Virgen Maria; No podemos negar, sin riesgo de dezir,

dezir, no hizo el Espíritu Santo buena aplicacion de su metafora, que la Virgen Señora nuestra, en el pñto, en el primero instante, que Dios la dio el ser, que infundio la alma santa en el purissimo cuerpo, la vio tan vnida a si por la gracia justificãte, y preueniente, hiriendola el diuino Sol con los rayos de su luz de lleno en lleno, que no la alcançaron los vapores, los humos, y escuridades de la noche del pecado. Y como pudo tenerle la que desde su principio estaua mirando de hito en hito ( como dizen) al Sol diuino? No obstante que por la parte, que haze aspecto a nuestro corto discurso, y vista incapaz de tan alta marauilla, pudieramos imaginar, que por auer sido engendada, por la via comun a todos los descendientes de Adan, carecio de la luz que tenia, y conuino se le diese para Madre del mismo Criador. Esta es la marauilla que espanta al Eclesiastico, que en el pñto de su diminucion, segun reglas de naturaleza, y apariencias exteriores, estuieffe perfecta, y llena de hermosura y claridad: *Miratur in consummatione, & crescit mirabiliter in consummatione, y de ser grande y perfeta, en el aspecto de conjuncion al Sol de justicia, començó a mostrar su belleza al mundo, hasta llegar al lleno de Madre de Dios: De qua natus est Iesus.* De suerte, que en su plenitud de gracia, parece otro Sol diuino, alomenos es, con toda verdad, la segunda lumbrera del mundo, que conoçidamente se auentaja a todas las Estrellas del Cielo mysticò de la Yglesia (aunque sean las que desde el principio de su creacion conservaron la claridad) porque en su comparacion son vnas pequenitas centellas, que quando descubre su bello rostro, se retiran ellas, y casi quedan sin claridad. Pedro Damian, serm. de Assumptione. *Quantumlibet alie stelle reluceant, luna tamen, & magnitudine preahinet, & splendore. Sic utramq; naturam Virgo singularis exciperat, & immensitate gratie, & fulgore virtutù.* Christo nuestro hie es la lumbrera mayor que preside al dia; *Luminare maius quod praestit dicit*, porque en el dia de la bienauenturança, donde jamas se pone el Sol diuino, del inmediatamente recibè la claridad los bienauenturados: la purissima Maria es la lumbrera menor, respeto de Christo; pero mayor en comparacion de to-

do el resto, que preside en la noche, *Luminare minus ut praesit nocti*, porque en la desta vida mortal, aunque de Dios, como de fuente, recibimos la luz diuina, no inmediatamente, sino mediante la Virgen sacratissima con sus intercesiones. Que como no es solo el Sol visible, sino la Luna tambien, quien influye, y obra en esto inferior, acompañandose cō ella en todos los efectos; diolo a entender Iacob en la bendicion de Iosef, atribuyēdo al Sol, y a la Luna la causalidad de los frutos, y frutas de la tierra, *De pomis fructuum Solis, & Lunae*. Deuter. 33. 14. Así no ay fruto espiritual, no ay conuersion de grandes pecadores, no ay aumento de bienes de gracia, no ay exemplo de santidad, no ay resplandor de doctrina celestial, a que no quiera el diuino Sol, le acompañe la soberana Luna Maria.

¶ Verdad que en su profecia nos dexò assentada Habac. cap. 3. 11. *Sol, & Luna steterunt in habitaculo suo*. Va tratando del esfuerzo, que los enemigos de la Yglesia, principalmente el Imperio Romano auian de hazer, echando el resto de su potencia, para destruyr la: y como la santa Yglesia tenia seguras prendas de alcanzar gloriosa victoria, y de salir de peligros tan superiores a la flaqueza de sus fuerças, por la ayuda que de Dios sentia. Y a este notable espectáculo, a esta batalla campal, y guerra cruel a fuego, y a sangre, representa el Profeta auian de pararle el Sol, y la Luna; como a quien tanto tocaua el suceso, a ver en que paraua, con alusion a la antigua marauilla que se cuenta Iosue 20. 13. *Steterunt que Sol, & Luna donec rescisceretur gens de inimicis suis*. Pararonse el Sol, y la Luna a ver la satisfacion que de sus enemigos tomaua el pueblo de Dios. Con gran primor encarece Habac. lib. 1. la grandeza de la empresa, pues quiere repare la consideracion, que en ella misticamente se renouó, aquel milagro, el de mayor ostension que en el cielo se auia visto. Y lo segundo, la gran parte que en esse hecho tuuo la Virgen Maria, Luna mistica, pues juntamente con el Sol diuino se detiene a verle, porque juntamente con el fauorecio a la Yglesia, y a sus fieles, sin cuyo amparo fuera imposible tomara satisfacion entera, y vengança tan gloriosa de sus enemigos, qual

fue la conversion dellos, a la ley Euangelica. *In luce sagittarum tuarum ibunt, in splendore fulgurantis haste tuae.* Que con la luz del Sol de justicia, y de la mistica y diuina Luna, que les siruieron de faetas a los ministros Euangelicos, acometieron animosos, y dieron con grande valor, y constancia, en los enemigos del Euãgelio, y los vencieron, y a este espectáculo asistieron gustosamente, Christo Sol de justicia, y Maria Luna soberana, cuyas luzes celestiales en medio de la obscuridad, y noche de persecuciones dieron tal resplandor a las armas espirituales, que a la luz de aquella claridad, mejor que a la del medio dia, tuuierõ la que auia menester, para acometer, y caminar sin ofensa, y esta mesma luz que alumbrava a los fieles, a los enemigos los deslumbrava. *In luce sagittarum tuarum.* A la Luna faetas le dan las fabulas. Horat.

*Tu curua recines lyra*

*Latonam, & celeris spicula Cynthie*

*Summo carmine.*

Eran faetas encendidas en fuego del Cielo, con virtud de ilustrar los entendimientos, para el conocimiento de Dios, y abrafar las voluntades en amor suyo; y añade Habac. que los hierros de las lanças brillauan, y aun fulminauan rayos de terror, y espanto en los cõtrarios; *In splendore fulgurantis haste tuae.* Son amenazas, y castigos a los rebeldes que a la fuerza de la diuina palabra se oponian. Bien se dexa ver la excelencia de la Virgen purissima, a quien desde su limpia Concepcion, para tã señalados eferos la quiso Dios por compañera, y hazerla participante en la mayor obra, que en el estado de la gracia tuuo.

¶ De lo dicho se entendia porque en aquella gran vision del cap. 12. del Apoc. que tocamos arriba, la misteriosa muger tenia debaxo de los pies la Luna, figura de nuestra Señora. Y siendo lo, no puede ser lugar de menosprecio, y baxeza; si bien muchas vezes en la Escritura santa es puesto de vencidos, o inferiores, de vencidos. Psalm. 109. donde el Padre eterno le dice a su Hijo Dios y hombre, que se sienta a su diestra a gozar del triunfo de sus rendidos enemigos, aũ antes de auer dado la batalla,

Sermon del M. don Manuel Sarmiento de Mendoza

talla, por estar segura la victoria: *Sede à dextris meis, donec ponāini micōs tuos scabellum pedum tuorum.* Y S. Pablo ad Rom. c. 16. 20. dice; pondria Dios a los pies de sus siervos al demonio vencidos *Dominus conteret Satan sub pedibus vestris.* De inferiores en el Psal. 8. *Omnia subieciisti sub pedibus eius.* Que todo lo criado reconozca vassallaje a Iesu Christo, ay otros muchos lugares. Pero en este del Apoc. no haze tal sentido estar debaxo de los pies, antes es el puesto mas honroso, y autorizado, despues del que ocupaua el Sol, de quien estaua vestida; fue pues ponerla a los pies, representar como la Virgen purissima era la vasa en quien estriuuana, y se sustentaua la santa Yglesia primitiua, Madre Sion: a quien por estar con grandes dolores de parto, la fauorecia, y ayudaua esta casta y diuina Lucina, para que felizmente sacasse a luz de la Gentilidad el hijo primogenito, el pueblo Christiano Euangelico, librandolo del fiero dragon, el demonio que la boca abierta presumia tragarsele viuo.

¶ Del auer recibido la Luna (porque se continue la metafora) abundantemente la luz desde su principio del Sol, le viene comunicarla con liberalidad a la tierra. A este proposito le da discretos motes Plinio, y vnas vezes la llama *Fæmineum sydus & molle.* Planeta femenino, y de grande blandura, y otras vezes; *Lunæ color blandus.* Que el color, y hermosura de la mesma Luna promete notable terneza: y mas significadamente en otra parte: *Omnem admirationem vincit Lunæ sydus terræ familiarissimū.* No ay admiracion bastante, no exageracion que no sea corta, ni encarecimiento que yguale, ni pueda significar quan propicia, quan amigable, y familiarmente se á la Luna con la tierra: pues todo esto no llega a declarar la minima parte de la ternura, de la piedad, la facilidad de nuestra Señora en fauorecer a los hombres. Que si recibio la gracia cō plenitud desde el principio de su ser, no fue para leuantarse, y quedarle con ella, o escascarla, sino para comunicarla con mayor franqueza. Que de caminos busca, q̄ dellos halla esta Reyna magnifica, para prosperar la Yglesia, y fauorecer a sus deuotos siervos, no solo cō la fuerça de sus ruegos, la intãcia de sus cōtinuas intercessiones, sino

fino tambien con el exemplo de su rara santidad, con la sobrenatural sabiduria, y grandeza de reuelaciones, con que viuendo, alentó, ilustró, y enseñó a la Yglesia primitiua. Que por esto quiso Iesu Christo su Hijo viuiesse muchos años despues de su gloriosa Ascension, como archiuo de los tesoros, y secretos de su saber, que auia de abrirlos, y entregarlos a los santos Apostoles, y Discipulos: con quanto mas justo titulo se le puede dar el que atribuye a la Luna Plinio: *Omnium que in cælo prænosci potuerunt Magistra.* Que es la Maestra de quãto ay q̄ se pueda deslicar saber del cielo, dispensadora de los misterios de su Hijo; *De qua natus est Iesus.*

¶ Aunque de la hermosura de la Luna justamente auemos ponderado la limpieza de nuestra Señora, ay toda via que confiderar en los defectos de la Luna; y si estos le tocasen a la Virgen Maria, en valde nos avriamos cansado: estos son los Eclipses de la Luna, que los poetas llamã trabajos, y estos fingian causarse con encantamientos, y que entonces la derribauan del cielo a la tierra, pero en grande daño de quien tal intentaua; no dize el adagio Griego; *Aduersus te ipsum Lunam detrahes.* Eclipsase la Luna poniendose entre el Sol, y nuestra vista: o porque entre ella, y el Sol está la tierra, que le haze sombra. Pero sin admitir falta en la Virgen purissima, que jamas la tuuo, ni se deue con- siderar en ella, porque seria experimentar la maldicion del pro- uerbio Griego, en graue daño nuestro, y deponerla, y derribar- la del puesto autorizado que en el cielo mistico de la Yglesia tiene; hallarẽmos misterio en Eclipsarse la Luna, aplicado a la Virgen, significan pues aquel terrible dolor, que padeciò quan- do el diuino Sol se Eclipsó en su passion santissima, quando en la Cruz vio morir su Hijo verdadero Dios, y hombre, a titulo de malhechor, y aunque entonces parecia afligida, deslustrada, y sin luz; esso se entiẽde para aquellos, que no pasan mas adelante con la consideracion, y se ponen como debajo de la Luna, y la pierden de vista, y el diuino Sol se les escurece. Pero los que estan apartados, lexos de ceuarfe en los defectos que no tiene, clara y resplandeciente la veẽ; como quando la Luna por inter- ponerse

Seneca  
in Medea  
790. cum  
Thessa-  
licis Ve-  
xata mi-  
nis, cæle  
strenopro  
piorere le-  
git.  
Apollon  
libr. 3.  
Argo-  
nant.  
Plutar.  
li. de de-  
fect. orat.

*Sermon del M. don Manuel Sarmiento de Mendoza*

ponerse al Sol se Eclipse a los Orientales, para nosotros no lo está. En fin qualquier Eclipse de la Luna es figura en la Virgen de aquel dolor que el santo Simeon la anunció. Luc. c. 2. *Tuum ipsius a uimam pertransibit gladius.* Que despues de los tormentos de Iesu Christo ninguno fue mayor; hizo el efecto que suele el rayo, que si donde no halla resistencia no haze presa, en lo mas fuerte exécuta su violencia: así el dolor sin hazer daño en el cuerpo delicado de la Virgen Maria, le traspasó el alma.

¶ Apretemos más a questo, y veamos como vienen dolores y trabajos, con no tener culpa Original: porque las penas, y dolores que a la de Adan se siguieron, comprehenden no mas de aquellos, que tienen pecado proprio, y son principales en esta deuda, o son fiadores, que por su voluntad se obligaron a la paga. Por esta causa Iesu Cristo impecable por naturaleza (a quié ni cō distancia infinita pudo tocar la malicia de nuestro primero padre) solo por auer salido a la fiança, y espontaneamente obligadose a pagar las deudas del genero humano, se sujetò a las leyes penales, en que incurrieron los descendientes de Adá, pagando con todo el rigor, que Dios manda se çobre de los fiadores, y usando de piedad con el principal deudor. Prouerb. c. 20. 16. aprieta mucho a los fiadores; *Tolle vestimentum eius qui fideiusor exitit alieni, & pro extraneis aufer pignus ab eo.* No tengas piedad del que tomó a sí cargo agenas deudas, si fuere menester desnudale, quitale el vestido, sacale prendas, aunque la fiança sea por gente estraña, o no conocida, hasta que pague el ultimo quadrante. Pero en el capit. 24. 10. Deuter. con el principal deudor quiere se vayan despacio, y con tiento, y no permite q̄ al pobre, si se le sacare por prēdas las ropas de su cama, se las de tenga mas tiempo que hasta el ponerse el Sol; *Cum repetes à proximo tuo rem aliquam quam debet tibi, si pauper est, nō pernoctabit apud te pignus, sed statim reddes ei, ante solis occasum, ut dormiens in vestimento suo, benedicat tibi, & habeas iustitiam coram domino Deo tuo.* De suerte, que de fiadores, y deudores principales solamente se cobraua, y de aquellos mas rigurosamente: pero la Virgen Maria, si, no auia de redimirnos del pecado, ni entrò en la fiança de nuestras



nuestras deudas, a que cuenta padeci6 dolores, tuuo penas, si-  
no es por la culpa propria original, que si quiera en algun instã  
re tuuiesse.

¶ Fuerte, apretante parece el discurso, y el que a mi juyzio  
es de mas agudos azeros en la materia; Por el mesmo caso res-  
plandecerã mas la verdad de la limpieza de nuestra Reyna, y  
Señora; firmamonos de vn exemplo, y de la razõ. Del exemplo  
comparando las penas, y su fuerza a la del fuego, cuya violen-  
cia en todos los metales obra, pero con diferencia; porque de  
vnos saca la vil escoria, o los lirõs del orin, y vascosidad: estos  
son el hierro, cobre, plata, y los demas semejantes; pero en el  
oro ninguno de estos efectos haze, aunque con fuego le atormẽ  
ta; solo puede subirle de quilates. Afsi son los trabajos, las pe-  
nas, que executan su furia en todos los descendientes de Adan,  
sin perdonar a nadie, pero con desigualdad, porque en vnos pur-  
gan la escoria, limpian del orin del pecado; y desta metãfora se  
aprouecha Dios para justamente quejar se de su pueblo, que cõ-  
auerle dado fuego de tribulaciones, no pudo (porque le resisti-  
ti6) sacarle la escoria, limpiarle del orin de la culpa, Ezech. cap.  
24. *Multo labore sudatum est, & non exiuit de eo nimia rubigo eius, neq;  
per ignem.* Pero en la Virgen santissima, oro puro de gracia, no  
tienen fuerza para mas los dolores, que para subir de quilates  
sus meritos; con esto viene la razon, que conuençe: no lo fuera,  
que no auriendose escusado Iesu Christo de experimentar la  
fuerça de los trabajos, la Virgen quedara libre dellos, y tuuiera  
mayor preuilegio que su Hijo Dios hõbre. En fin por no auer  
desmerecido por culpa propria, ni por ella incurrido en las pe-  
nas, se le dio por refacion del mas a mas de dolores que pade-  
ci6, que su purissimo cuerpo no sintiesse corrupcion, y que al  
tercero dia resucitasse, y subiesse gloriosa al cielo en cuerpo y  
alma. Parece que nos auemos desahogado, y ensanchado el co-  
razon, libres de la apretura en que nos puso la dificultad.

¶ Quando esta verdad de la Inmaculada Concepcion de la  
Virgen santissima no estuiera tan asentada en los coraçones  
humanos, afsi de los doctos, como de los indoctos, afsi de los  
Ecle.

*Sermon del M. don Manuel Sarmiento de Mendoza*

Eclesiasticos, y Religiosos, como de los meramente seculares, de buen discurso, assi de los hombres, como de las mugeres, de los grâdes, como de los chicos; quãdo no tuiera de su parte tanto numero de grauissimos testigos santos Doctores, de todas edades, y siglos. Quando en nuestra España, donde mas que en otra Prouincia à florecido la deuocion desta Señora, de mucho tiẽpo atras no se vuieran celebrado Missas a la fiesta de la Concepciõ, segun la reformacion de aquel grã Doctõr de las Españas, santissimo Prelado de Seuilla Isidoro. Quãdo no vuiera tantos Breues de Põtifices, indulgẽcias concedidas a esta fiesta, tantos priuilegios de Reyes, tantas memorias, y dotaciones antiguas, y modernas, tantas Cofradias, y Religion fundada a este titulo. Quando todo esto lo diessemos de gracia, y en yguales balanças de prouabilidad, pusieramos esta piadosa opinion, y la rigurosa; bastaua para assegurar nos auer interpuesto su autoridad el beatissimo Papa Paulo V. nuestra cabeça, lugarteniente de Christo, en tiempo de tantas dissenõiones sobre esta materia, y mandado el año passado de 1615. por Breue particular, como Padre piadoso, que procura atajar diferencias, y sossegar coleras de sus hijos, se reze, y cante Antifona, Versiculo, y Oracion a la Concepcion limpia, con premio tan calificado de indulgẽcias: donde por todos caminos declara no auer tenido la Virgẽ santissima pecado original. En la Antifona nos enseña fue vara terca, y derecha, sin nudo de original culpa; en el Versiculo llama Inmaculada su Concepcion, y en la Oracion, dize, que por meritos de la passion, y muerte de Iesu Christo, antes de nacer fue preferuada de toda culpa. De fuerte, que no se contentó de llamar Inmaculada la Concepcion desta Princesa, porq̃ ay quien diga, dandole esse titulo (aunque no se si ya le niegar) que cabe con el pecado original. No se satisfizo con la comparacion de vara sin nudo original: porque ay quien presume (basta para esso) que en el segundo instante de su Concepcion fuesse santificada; quiso en la Oracion echar el resto de su sentimiento, y la red barredera, que arrancò todos los escrupulos que pudo auer, y no dexò lugar a respuestas cabilosas, con de-

zir fue preservada de toda culpa. Bastaua por cierto tanta claridad, para persuadirnos no tuuo pecado original nuestra Madre y Señora; bastaua para temer que qualquiera oposicion que a esta verdad se haga ya, no puede ser sin grande riesgo de demasiada porfia: si despues de tan grandes fauores, y significacion de su zelo, quedasse el campo libre para que cada vno hablasse diferentemente. Quien avrá pues de los fieles que con esse peligro, y otros que se pudieran representar, no repare si quiera? no ponga el dedo en la boca, y calle? Quando no deponga su sentimiento, que deuiera hazerlo, y conformarse en causa tan graue, con el supremo Señor, y Principe de la Yglesia, cuyo parecer nadie podrá negarme, sin temeraria osadia, vale, y pesamas, que el juyzio que en contrario hiziesse quarenta graues Doctores, si se hallassen.

¶ Por tanto, que opinion tan calificada, tan vniuersal, y comun, tan bien admitida, tan gloriosa para el Redemptor, y su Madre, tan meritoria para nosotros: juren defenderla, y professaria; en esta santa Congregación a sido acuerdo prudentissimo, digno de loores eternos, y gracias muy largas, a quien a puesto en tal punto la deuocion a la Virgen: y no es inuencion nueva, pues sabemos que en aquella florida, y insigne Vniuersidad de Paris, de muchos años atras no se admitió al grado de Doctor en santa Teologia, a quien no defendiesse, y professasse la limpia Concepcion: y esso no tuuiera seguridad, y firmeza, sino es jurandolo. Iuremoslo pues en ora buena, grangeemos con tan acertado hecho a la Virgen Maria, que teniendola de nuestra parte, tenemos a Iesu Christo su hijo: y quien a los dos tuuere, viua confiado, y prometaffe prosperos successos, y hagasse de cuenta trae consigo la piedra que llaman los naturales Aetites, o piedra del Aguila, de vn genero della, dize Plinio, que es; *Candidus, & rotundus, huic est in albo lapis, nec quicquam tenerius*. Resplandeciente, rotunda, de gran ternura, blanda, y tratable; y que está preñada de otra pedrecita de las mesmas calidades, como las por natural instincto la Aguila, y sabe que sin ella no puede sacar a luz sus polluelos, y procura tenerla en su nido;

*Sermon del M. don Manuel Sarmiento de Mendoça*

*Nec sine his parere Aquilas.* Que mejor simbolo de nuestra Señora, y su hijo bendito, ella resplandeciente candida, pura, esferica, figura redonda, la mas perfecta, que mirada por donde quiera es la mesma, sin hoyos, ni tropieços de culpa, tã dulce, y blãda, que es nuestra vida, y dulçura, Madre de piedad: la piedra q̃ tiene dentro si es Christo, blanda tambien, y suaua para quien le conoce con fe, y obras; pero dura, y terrible, y que descabra a quiẽ le ofende, y pierde el respeto a su Madre. Metamos esta piedra con su diuina cria, en el nido de nuestras almas; y cõ ella bolarẽmos, como Aguilas al Cielo, y sacarã nuestra imaginacion, y criará polluelos, de pensamientos dignos de gloria;  
*Quam mihi, &c.*

*Sub correctione sacro sancte  
Mâtris Ecclesie.*

